

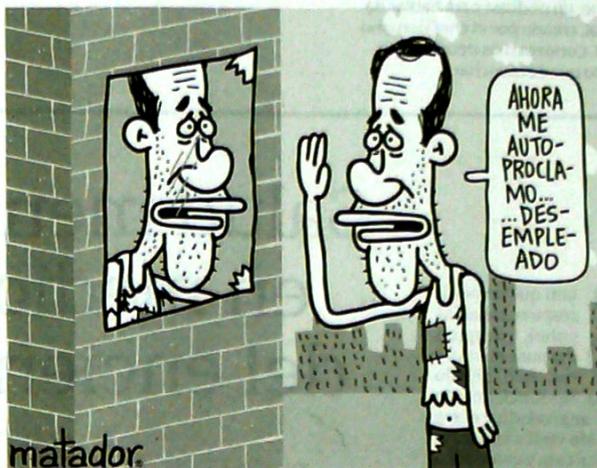
Opinión

EN CARICATURAS

Reversazo



Guaidó, sin 'presidencia'



Germán Montoya y el gobierno Barco

En editorial del 28 de mayo, este diario recordó el ciclo vital de Germán Montoya Vélez -fallecido en la cumbre de los cien años-, en especial como pujante empresario, muy representativo de la alitiva gente antioqueña y a quien el país vino a conocer de verdad cuando, ya cercano a los 70 años -respetable abuelito, se diría hoy-, se vinculó como gerente a la campaña del liberal Virgilio Barco, siendo luego pieza clave de su gobierno.

Aquí precisa recrear la figura de Barco, ingeniero cucuteño con más pinta de profesor gringo que de cacique, no obstante haber hecho política electoral desde joven, primero como suplente de Gaitán en una corporación pública y después como funcionario internacional, ministro de varias carteras durante el Frente Nacional y eficientísimo alcalde de Bogotá.

Tras la derrota de 1982 con el conservador Belisario Betancur, a pesar de las divisiones internas y oída la famosa expresión de López "¿si no es Barco, quién?", el liberalismo volvió al poder con este hombre discreto y culto, que ni era orador ni había cultivado clientelas electorales. Su emotivo "dale, rojo, dale" despertó a un Partido Liberal entonces vigente y pujante.

En cierto modo, Barco intentó una revolución silenciosa, desafiando ideas preconcebidas. No gobernó con los directorios políticos. Solo iba a las regiones, no a casas privadas a revelar asuntos oficiales, ni a parrandas vallenatas con periodistas. Ajeno a las críticas de los medios, nunca censuró a la prensa. Hizo todo lo posible por rescatar el control civil sobre las



Ejemplos de firmeza

Alfonso Gómez Méndez

Fuerzas Armadas tras el holocausto del Palacio de Justicia en 1985, cuando, al parecer, el jefe de Estado "no manejó la situación", según me lo dijo García Márquez.

Llamó al Gobierno a numerosas mujeres brillantes y capaces. Conoció el Plan Nacional de Rehabilitación para el desarrollo de la provincia sin intermediación de los políticos clientelistas. Se rodeó de intelectuales, llamados el "Sanedrín", como el verdadero profesor Mario Latorre, Fernando Cepeda, Gustavo Vasco y Germán Montoya Vélez. Además, le abrió las puertas del poder a un selecto grupo de jóvenes -el "kínder" de Gaviria- como Rodrigo y Rafael Pardo, Gabriel Silva, Felipe Zuleta y Manuel José Cepeda.

Con el tiempo, Germán Montoya se convirtió en el único sobreviviente del "Sanedrín", el hombre de confianza de Barco y un auténtico "jefe de gabinete". Llegó a tener en su cabeza toda la estructura política y administrativa de la nación. Primero como representante a la Cámara y luego como procurador general tuvo la fortuna de tratarlo de cerca. Su cordialidad y sencillez iban parejas con su firmeza de carácter. Fui

testigo directo de su compromiso con los derechos humanos y la forma como apoyó la naciente Dirección de Instrucción Criminal en su lucha contra el paramilitarismo. Siempre actuaba con gran discreción, sin opacar al presidente ni ser protagonista en los medios.

El cumplimiento de dos de las políticas centrales de gobierno terminó afectándolo personalmente de modo cruel. Con gran visión, Barco, al acabar el maridaje del Frente Nacional -que facilitó la corrupción y estigmatizó la oposición-, estableció el esquema Gobierno-oposición. El conservatismo, alejado del Gobierno, le armó férrea oposición tomando como blanco a Montoya por saberlo el más cercano al presidente. Por eso, él y su familia fueron víctimas de innobles ataques a su integridad moral. ¡Cómo debió sentirse cuando, por circunstancias conocidas, el gobierno siguiente desbarató el esquema que tantos sinsabores le produjo!

Ante el narcotráfico, Barco optó por la confrontación y no cedió jamás a la presión de los extraditables para que les quitaran la extradición de encima. Por eso, los narcoterroristas secuestraron al hijo de Germán Montoya y también a su hermana Marina, una dama ajena al Gobierno, a quien luego asesinaron. En el cielo, él, Galán, Guillermo Cano, Rodrigo Lara, Carlos Mauro Hoyos, Enrique Low deben de estar meditando en cómo la causa por la cual ellos o sus familias lucharon fue abandonada poco tiempo después en la Constituyente.

A pesar de sus dolores, "don Germán", como se lo llamaba con respeto, fue un decidido emprendedor hasta los últimos meses de su vida.



Contratiempo

Jotamarío Arbeláez

Alejandro Obregón, 'El último cóndor'

La primera vez que vi a Alejandro Obregón estaba desnudo y mojado, saliendo de un closet en una fiesta burguesa en casa de Gino Facio, de la cintura de una glamurosa señora de Cúcuta, recién egresados de la piscina. Me guiñó un ojo mientras se calaban sus respectivos trajes de baño y salían. Me quedé lelo. Fue en junio de 1964, después de la presentación de la obra *Marat-Sade*, cuando los festivales de arte en Cali. Yo me había metido en un cuarto que vi vacío, en busca de un rincón, cuando la aparición del titán de la plástica en uso de sus facultades de seductor. Así era él, desafiante, frentero y desparpajado, como a mí me hubiera gustado ser. En el *hall* charlaban Marta Traba, Raquel Jodorowsky, Atahualpa Yupanqui y Gonzalo Arango. Alrededor de la piscina se desarrollaba la fiesta corrida. Y chumbulum.

Fausto Panesso me informa que el día de mañana 4 de junio se cumplen 100 años del nacimiento de este pintor inmortal, más colombiano que el cóndor y la violencia, aunque nació en Barcelona, pues desde los 6 años se instaló en Barranquilla. Antes de dedicarse de lleno a la pintura manejó camiones de 20 toneladas en el Catatumbo, tal vez mientras Gabo vendía enciclopedias en La Guajira. Y como le siguieron gustando las actividades exóticas trabajó con Marlon Brando en la película *Queimada*, desempeñando el papel de oficial del ejército invasor inglés a esa hipotética isla antillana.

Obregón pensaba que su pintura era poesía: "Mi poesía es pintar, yo no escribo poemas, garabateo, hago bocetos para recordar cosas... no hay nada que registre más que la palabra, y no hay nadie tan vulnerable como un poeta, es permeable". Así, en alguna antología de la poesía colombiana he visto algún poema suyo, tal vez el de Blas de Lezo, el teso. Y así nos dejó este precioso poema, basado en una íntima visión plástica: "Fraguó en basalto / una pequeña ola / para dar sentido / a la corriente. / Rayando signos en la playa / desvió los alcatraces. / En las raíces húmedas, de los mangles, / sintió el frío de la noche / y escamas de lebranche / reflejaron su forma / antigua en la montaña. / Tajó la sierra, / talló canteras improbables, / Aconcagua, Chimborazo y Cotopaxi. / Llegó al fin... / y una piedra gris / cayó en el agua".

Y seguía diciendo: "A mí me ha gustado tener amigos poetas, porque es más fácil perdonarles cualquier cosa, como si les debiera algo. Tengo la teoría de que en este lío de la pintura mi generación me ayudó mucho: Cote, Cepeda, Gabo, Gaitán-Durán, Fuenmayor". A Cepeda le ilustró sus *Cuentos de Juana* y a Gonzalo Arango le hizo la carátula para *Sexo y saxofón*.

A esos grandes amigos habría que agregar al poeta, novelista y pintor Héctor Rojas Herazo y al poeta y crítico de arte Mario Rivero. Con los dos últimos tuvo una empatía tal que se desprendieron de sus plumas y sus pinceles en la misma fecha, el 11 de abril: Alejandro de 1992, Héctor de 2002 y Mario de 2009. Así como Mario había nacido en la misma fecha que su alma gemela María Mercedes, un 24 de mayo, Rivero del 32, la Carranza del 45. Alguna magia hay en las coincidencias del morir y nacer.

Como le encantaba tener amigos poetas, más por poeta que por crítico, fue amigo de Fausto Panesso. Quien, aparte de haberle dedicado preciosas páginas críticas, desde hace 28 años viene trabajando el recuento de los últimos cien días del pintor, que son un misterio, en confidencias de Diego Obregón. Y fiel a la memoria del amigo, se apresuró a publicarlo en el libro *El último cóndor*.

Su deceso se debió a un tumor cerebral, o tigre agazapado en el cerebro, como le decía, del cual fue operado en Estados Unidos. Entre enero y ese definitivo 11 de abril estuvo recluido en su casa de Cartagena, en la Esquina de la Factoría, escoltado solo por sus hijos Rodrigo, Silvana, Diego y Mateo, quienes en ese lapso no permitieron la entrada de nadie, ni de sus grandes o turbios amores. Murió en los brazos de Silvana, mientras la miraba a los ojos ansiando que estuviera embarazada. Su gloria suprema habría sido la de contemplar a su nieto.

El cañazo de Duque

La intervención del Gobierno para tumbar el nombramiento de Frank Pearl como presidente de Asocaña es un asunto muy preocupante en un país dizque democrático, donde además nos regimos por el modelo de la economía de mercado, que se distingue precisamente por el respeto a la autonomía empresarial. El hecho de que un mandatario vete la designación de un alto ejecutivo en la dirección de un gremio sería un pésimo precedente.

Después de este bochornoso incidente es insostenible la leyenda de que Iván Duque es un tipo amable y bien intencionado, pues una cosa es esa pose bonachona que exhibe en público y otra, bien distinta, es la actitud sectaria que su administración ha asumido contra todo lo que huele a Juan Manuel Santos o que tenga aroma de paz. De hecho, el caso de Frank Pearl, por muy insólito que nos parezca, no es el primero ni el único en el cual ha habido atropellos por razones políticas o ideológicas.

El año pasado, por ejemplo, a Aníbal Fernández de Soto, vicepresidente de Desarrollo Sostenible de Ecopetrol desde agosto de 2018, la vida se le empezó a poner de cuadritos tras el cambio de la junta directiva de Ecopetrol, a la cual llegó como presidente Luigi Echeverri, asesor y amigo íntimo de Duque. Desde ese momento fue objeto de una serie de desplantes y actitudes hostiles, hasta que finalmente le hicieron saber que, dados sus nexos con el gobierno ante-



Punto y aparte

Vladlo

rior, el accionista mayoritario de la compañía (el Gobierno) no estaba cómodo con su continuidad en el cargo, motivo por el cual tuvo que renunciar en enero pasado.

Curiosamente, en la lista divulgada por *Semana* de los perfilamientos ilegales realizados por el Ejército aparece el nombre de Fernández de Soto, lo mismo que el del general Jorge Maldonado, quien, al regresar a Colombia en agosto de 2019, tras un año en la embajada ante la OEA, vio frustrado su futuro en el Ejército, no obstante tener una hoja de vida impecable, por haber sido el jefe de la Casa Militar de Palacio en el segundo periodo de Santos.

En otro caso, una profesional -graduada en Gobierno y Relaciones Internacionales del Externado, con una maestría en Desarrollo Regional en los Andes- se presentó a un proceso en la Agencia para la Reincorporación y la Normalización, entidad donde ya había trabajado antes. Cuando se postuló, en la ARN le advirtieron que, aunque tenía el perfil para el car-

go, tendría que someterse a una revisión que le harían en Palacio a su historial en las redes sociales, advertencia a la que ella no le prestó atención, pues estaba confiada en que se trataba de un cargo técnico, sin tintes políticos. Sin embargo, luego de dos meses, cuando su designación era casi un hecho, el nombramiento se cayó el jueves pasado, por "recomendación" de Presidencia, donde evidentemente no pasó el filtro. Su defensa del Sí en el plebiscito por la paz, su apoyo a Humberto de la Calle y a Sergio Fajardo en la campaña de 2018 y su respaldo a la consulta anticorrupción promovida por Claudia López sin duda le pasaron factura.

Algo similar le ocurrió a otro exfuncionario, a quien contrataron y despidieron a los dos meses por haber apoyado el proceso de paz en redes sociales". Y aunque declinó ahondar en detalles sobre su experiencia, da a entender que estos no son casos aislados. "A mí lo que me gustaría que se supiera es que para entrar a este gobierno le revisan a uno sus opiniones en redes sociales y que hay censura", dijo.

Episodios como estos dejan muy mal parado a Duque, quien, llevado por el amiguismo y el sectarismo de sus más cercanos asesores y colaboradores, está incurriendo en las mismas arbitrariedades de los regímenes totalitarios, donde es un crimen pensar distinto. ¿O será que su admiración por China le está trastocando sus principios democráticos?

puntoyaparte@vladdo.com

jotamarionada@hotmail.com